

Sumario**Página 1****Editorial: Catenaccio****Página 4****La Restricción Externa en la Argentina, ¿tropezar con la misma piedra?****Por Julián Barberis****Página 26****Desendeudamiento y después****Por Rafael A. Selva****Página 39****Adenda al artículo “La estructura productiva desequilibrada y la doble brecha” de Marcelo Diamand y Norberto Crovetto****Por Norberto Crovetto****Staff****DIRECTOR**

Lic. Gerardo De Santis

COORDINADOR

Lic. Germán Saller

CONSEJO EDITORIAL

Lic. Alfredo Iñiguez

Dr. Pablo Lavarello

Lic. Miguel Zanabria

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Lic. Fernando Alvarez

Lic. Julián Barberis

Lic. Guillermo Bellingi

Lic. Roberto Collivignarelli

Lic. Matías Mancini

Lic. Manuel Rodríguez

Lic. Rafael A. Selva

Cdr. Diego Turkenich

Cdr. Fabián Flores

Lic. Julieta Biasotti

Lic. Josefina Marcelo

Lic. Santiago Gahn

ÁREA DE PRENSA

Lic. Edgardo Corroppoli

Lic. Federico Serra

María Verónica Torras

Entrelíneas de la Política Económica

Editorial: Catenaccio

El verano que transitamos no fue uno más. La devaluación de enero de 2014 y la pérdida de las condiciones macroeconómicas en mayor o menor medida estables, muestra a las claras las dificultades que atraviesan las economías periféricas cuando intentan apartarse de los libretos para los que tradicionalmente fueron encapsuladas a lo largo de su historia. Estas dificultades se producen, si bien por algunos errores propios, principalmente por la resistencia y presión de los sectores tradicionales rentísticos y de poder en general que se sienten más cómodos en un modelo de base económica primaria y financiera.

Desde 2003 la Argentina encabezó un proceso de desafíos y, principalmente, “provocaciones” a ese libreto. La reestructuración con quita de la deuda, la renuncia al ALCA y el pago emancipador al FMI (en este caso de casi todos los principales países de América Latina), fueron las primeras desviaciones al libreto que aún 10 años después no se le perdona el éxito logrado por el país y se busca tomar revancha con algún vuelto chico que Argentina no cargó en la cuenta del otario o con los despechados que apelan a los tribunales internacionales. El proceso llevó a la Argentina a una relación deuda/PBI que hubiera sido la envidia de los países europeos que debían cumplir con las reglas de convergencia de Maastricht.

En el plano interno la provocación fue el crecimiento sustentado en la demanda interna con una fuerte participación de los consumos populares merced a una relación capital/trabajo definida en la plena vigencia como en ningún período anterior de las negociaciones en paritarias de las condiciones laborales. El salario fue la virtud del modelo y no un costo. El empleo creció, la desocupación bajó y el salario real hasta 2012 creció o le empató a la inflación, principalmente en los sectores de la economía formal privada.

La tercera provocación (¿quizás la que más dolió?), fue la política de inclusión: la transformación de los planes sociales en derechos (asignación universal) y la integración de más de 2,5 millones de mayores de 65 años al derecho jubilatorio, son los hechos más sustantivos de la política de inclusión social. La creación de empleo genuino sumado a la transformación de planes sociales en derechos, hacen que la calificación de “populismo” sea un tanto extraña.

La cuarta provocación fue la lenta (quizás tardía) incorporación a la órbita pública de aquellos instrumentos que nunca debieron dejar de ser administrados por el Estado: la vuelta al sistema jubilatorio de reparto luego del vergonzoso paso por las AFJP, YPF, Aerolíneas Argentinas, entre otras, y, la administración de los devastados ferrocarriles.

La estabilidad de las condiciones macroeconómicas sustentadas entre 2003 y 2010 por la doble brecha positiva (externa y fiscal), el establecimiento de un tipo de cambio diferencial relativamente alto y las políticas sociales implementadas (como paritarias, salario mínimo, moratoria previsional), conformaron los cimientos para un crecimiento económico sostenido y motorizado principalmente por la demanda interna a medida que mejoraban el empleo y los salarios. Estas condiciones, que ni siquiera los avatares

generados por la rebelión fiscal del sector agropecuario pudieron quebrantar, fueron el resultado de acertadas decisiones de política económica y que permitieron, a través de la aplicación de retenciones a las exportaciones, contener las fuertes presiones desindustrializantes en un contexto de elevados precios internacionales de las materias primas y corregir las asimetrías de competitividad internacional entre la producción primaria y las manufacturas industriales, propias de la estructura productiva desequilibrada.

Si bien el cúmulo de políticas logró revertir el proceso de desindustrialización iniciado en 1976, la elección de este camino trajo como consecuencia la emergencia nuevos desafíos en el frente externo como reflejo de los problemas estructurales de la economía. En simultáneo con la expansión industrial comenzó a evidenciarse un crecimiento del déficit comercial de sectores como la industria química y la internacionalizada industria automotriz. La recuperación de los niveles de actividad e ingresos implicaron creciente consumo de bienes con alto componente importado como autos y electrónicos. A su vez, desde 2011 se suma además la necesidad de importar energía que agrega otra salida de divisas agudizando la problemática externa.

Desde el lado financiero, los desafíos en el frente externo eran mayúsculos por la fuga de divisas, el pago de intereses y amortización de deuda y el giro de utilidades al exterior por el capital transnacional. Asimismo, a partir de 2010 se conjugó una lenta apreciación del peso con vastos sectores de la población con mayor poder adquisitivo que les permitió el acceso a bienes y servicios (turismo) basados en divisas que llevaron a la economía argentina a la restricción externa. El cepo a la compra de divisas si bien fue un instrumento imprescindible alimentó, en el plano financiero, una expectativa de devaluación. Al mismo tiempo la política de subsidios que fue imprescindible al comienzo para no minar el poder adquisitivo de los trabajadores, se tornó cada vez menos progresiva. Los problemas estructurales asociados a la desarticulación heredada de la matriz productiva junto al uso del tipo de cambio como un instrumento de corto plazo (intentando resolver el problema de la inflación) y las expectativas devaluatorias tras el cepo conformaron un terreno propicio para quienes poseen ingresos dolarizados y que acumularon grandes stock de activos dolarizados en el último período. La retracción en la holgura de los saldos comerciales, que otrora pudo contener los comportamientos especulativos, puso al gobierno en debilidad frente a quienes sacan provecho de la inestabilidad macroeconómica. En el último año se manifestaron con mayor fuerza las dificultades para mantener un crecimiento sostenido con inclusión social en el marco de una estructura productiva desequilibrada y una fuerte dependencia de las exportaciones de oleaginosas y cereales que coloca a las grandes comercializadoras del complejo agrario como actores con poder para limitar la estabilidad cambiaria por medio de las retenciones de las liquidaciones. En ese contexto, no faltaron los sectores de poder que entienden que estar con la restricción externa al cuello permite no sólo hacer grandes negocios especulando contra la moneda, sino también tener en sus manos un vale que permita abrir una ventana para vengarse de las provocaciones recibidas durante tanto tiempo. Estos sectores entienden que gobiernos que no terminan su mandato o que se van en helicóptero se queden fuera de juego por al menos 10 años. Esa es su apuesta.

El verano nos dejó como herencia por primera vez un salario real más bajo que el año anterior. Sin embargo, la política de precios cuidados parece ser un instrumento superador al de los mecanismos informales de contención anteriores y tiene perspectivas de atenuar el efecto, primariamente por ser un programa más realista para

el oferente en cuanto al acolchonamiento de precios de abastecimiento y además porque al menos pareciera haber logrado un mayor control social a partir del involucramiento de los consumidores en su cumplimiento. Consideramos, sin embargo, imprescindible el control institucional y fortalecer la política de dotar al consumidor minorista de herramientas de disciplinamiento al canal comercial, por tanto debería reproducirse la apertura de centros de ventas directas del productor al consumidor.

Por su parte, la política de hacer más progresivo el otorgamiento de subsidios y la gran apuesta de invertir más gastos en la inclusión de los jóvenes, representan una confirmación de las intenciones de profundizar el modelo, pese a que el principal desafío representa, en la actualidad, el restablecimiento de las condiciones macroeconómicas.

En las últimas editoriales de Entrelíneas, repasamos una serie de medidas de lo que a nuestro entender representa una profundización del modelo autocentrado. Sin embargo, el contexto político y económico parece mostrarnos que la estrategia de la provocación y la ofensiva pueden pasar a un estado de latencia. En tal caso, la estrategia puede rotar hacia una variante más defensiva con el riesgo de quedar presa de reacomodamientos internos, en el que los sectores conservadores en nombre de la “unidad y del consenso”, restablezcan otra vez el proyecto neoliberal sin la oposición de la única fuerza que puede impedirlo.

En este número de Entrelíneas presentamos tres notas que atraviesan transversalmente la problemática de la restricción externa. Julián Barberis realiza un pormenorizado análisis de largo plazo del resultado de la Balanza de Pagos de Argentina analizando las causas de la restricción de divisas en cada etapa. Rafael Selva analiza el endeudamiento público de Argentina de los últimos años, y evalúa los bemoles de volver al endeudamiento como instrumento de política en la actual coyuntura. Por último, Norberto Crovetto, invitado especial del CIEPYC en este número, realiza una adenda al trabajo “La estructura productiva desequilibrada y la doble brecha”, que escribió junto a Marcelo Diamand y que fue publicado en agosto de 1988 por el Centro de Estudios de la Realidad Económica (C.E.R.E.), Cuaderno N° 3. La reedición completa del trabajo oportunamente realizado, puede obtenerse en

[Http://www.ciepyc.org/images/La-estructura-productiva-desequilibrada-y-la-doble-brecha.pdf](http://www.ciepyc.org/images/La-estructura-productiva-desequilibrada-y-la-doble-brecha.pdf)